

VITORIA. Campaña contra los prejuicios y en favor de la integración que se llevó a cabo el año pasado. / IGOR AIZPURU

CARLOS BENITO RII RAC

Los gitanos están acostumbrados a vivir con una montaña de tópicos sobre sus hombros y, lo que es peor, saben que mucha gente repara sólo en esa carga y no en la persona que la lleva. A muchos payos, el estereotipo les aborrea el esfuerzo de conocer a cada gitano concreto: nada más saber su etnia, darán por hecho que se trata de un tipo con mucho arte, dotado de forma innata para el canto y para el baile, pero también le atribuirán poco afecto por las normas, la escuela, el trabajo y la higiene, le supondrán una copiosa prole y, generalmente, le querrán lo más lejos posible de su casa, sus bienes y su familia. «Todo el mundo tiene una imagen de los gitanos, aunque jamás haya estado con ninguno», resumen en la Fundación Secretariado Gitano.

Por suerte, este pueblo no está solo en la lucha contra los prejuicios que reducen su cultura a un esquema grotesco y dañino. Las instituciones vascas y las organizaciones gitanas y progitanas colaboran en el Consejo para la Promoción Integral y Participación Social del Pueblo Gitano, que confeccionó en 2004 un plan a tres años para avanzar en la relación con la llamada «cultura mayoritaria». Aunque el balance de este programa no se realizará hasta noviembre, la propia existencia del foro y el creciente asociacionismo del colectivo están permitiendo que la comunidad se exprese por sí misma y, palabra a palabra, vaya desmontando el cliché. Cuatro representantes de gru-

Miembros de cuatro asociaciones analizan el presente de su comunidad en Euskadi, cuando el Gobierno vasco ultima el proyecto de promoción de este pueblo

Gitanos de palabra

pos gitanos analizan aquí los avances y retos de su comunidad.

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ
Gao Lacho Drom

«Hay más racismo que hace 30 años»

El nombre romani de su asociación se traduce por 'pueblo en el buen camino', pero Bartolomé, un veterano del movimiento por el desarrollo de su comunidad, aprecia extraños vericuetos en la senda que está siguiendo su gente. La semana pasada, un hijo suyo concertó un empleo de albañil pero fue rechazado cuando se presentó a la obra. Le dijeron que no había trabajo, que todo era una confusión, pero los gitanos han aprendido hace mucho a leer entre líneas: «Me quedé sorprendido, porque aquí, en Vitoria, la inmensa mayoría hemos trabajado en la construcción, así que hay más racismo ahora que hace 30 ó 40 años. A mí,

desde luego, no me prohibían entrar en ningún bar, y eso que antes vivíamos en la chabola e íbamos oliendo a humo», reflexiona.

La «lucha por la normalidad» va despacio: «Es más fácil convencer a los gobiernos que a la sociedad», se queja Bartolomé. Por culpa de su mala imagen pública, los gitanos comparten los mismos problemas que el resto de los vascos, pero acentuados. El más acuciante es la vivienda, con la peculiaridad de que sus dificultades para acceder a un alquiler no son sólo económicas: «Da igual que tengas dinero o no, porque no te aceptan. Habíamos conseguido que los jóvenes se fueran a vivir su vida, pero ahora están volviendo a quedarse en casa de los padres, como antes». No obstante, Bartolomé cree que el buen camino sigue conduciendo, pese a los rodeos y los giros bruscos, hacia el respeto y la buena convivencia: «Así es, aunque no sé si lo veremos nosotros, ni siquiera nuestros nietos. Además, se



Bartolomé Jiménez. / A. L.

rie-, vamos hacia un mundo mestizo y, al final, seremos todos del mismo color»

TXOLO GABARRI
Iniciativa Gitana

«En el norte nos faltan referentes»

En vez de darse cabezazos contra los prejuicios, algunos gitanos prefieren cruzarse de brazos y vivir su vida. Es la vieja trampa de 'si no me van a dejar, para qué intentarlo'. «Muchos todavía no han cambiado de meta, siguen viendo sólo el mercadillo como salida laboral y se preguntan: ¿para qué voy a formarme si después tengo todas las de perder?», explica Txolo Gabarri. La venta ambulante atraviesa una mala época y eso está empujando a parte de la comunidad hacia otras salidas, como la construcción o el cooperativismo, pero los horizontes todavía se presentan muy estrechos, como un aro por el que hay que pasar. «En el norte el progreso está siendo mucho más lento, los gitanos de aquí andamos bastante desfasados», admite Txolo. «Nos faltan referentes de gitanos con carrera: en Andalucía, habrá más de cien, pero aquí carecemos de ese modelo. Estamos potenciando la educación cuando en otras comunidades eso ya se da por hecho y tienen programas de mantenimiento».

Acabar con esta autoexclusión es difícil, porque entre sus causas últimas destaca, una vez más, el estereotipo: «Es un lastre, parece que nos estamos metiendo en la sociedad a la fuerza, con calzador».

ÓSCAR VIZARRAGA
Kale dor Kayiko

«Nos diluyen en otros problemas»

A Óscar Vizarraga le gusta hablar claro, sin perderse en eufemismos: «Según las encuestas -plantea-, somos el segundo grupo peor considerado tras los traficantes de drogas». A partir de ahí, atribuye responsabilidades. Primero, a la sociedad en su conjunto: «Hay intolerancia, resentimiento, la idea de que debemos asimilarnos y renunciar a nuestra identidad». Después, a la Administración: «Nos diluyen en temas como la inmigración o los problemas de escolarización y marginación, con lo que dejan fuera a buena parte de la comunidad». Y, finalmente, al propio colectivo: «En los gitanos hay unas carencias de habilidades sociales que se adquieren mediante la educación. ¿Falta de autocritica? Puede ser, pero resulta justificable porque somos un pueblo maltratado que se protege».

Dicho esto, Óscar subraya que la situación está mejorando visiblemente en el ámbito más importante, la enseñanza: su asociación premia todos los cursos a los niños gitanos que concluyen con éxito algún ciclo educativo, y cada año

PLAN DE PROMOCIÓN Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

La comunidad

- **Número y distribución:** la comunidad gitana de Euskadi está formada por unas 14.000 personas, de las que 8.000 viven en Vizcaya (la mitad en Bilbao, con núcleos importantes en localidades como Sestao o Basauri), 3.000 en Álava (la mayoría en Vitoria) y otras 3.000 en Guipúzcoa (muy repartidas).
- **Diagnóstico:** el plan identifica los problemas y los puntos de conflicto más importantes en asuntos como el asocia-

cionismo, la escolarización o el acceso a la tecnología, pero detecta situaciones negativas de exclusión, hacinamiento, 'guetización' educativa, bajo porcentaje de éxito escolar y escasa diversidad laboral.

Acciones previstas

- **Cultura:** fomentar el debate social, cuestionar el estereotipo, fortalecer la identidad del pueblo gitano.
- **Formación:** avanzar en el asocia-

cionismo y la participación social.

- **Educación:** progresar en el éxito escolar, aumentar la formación de adultos y fomentar el empleo.
- **Insertión y empleo:** mejorar el acceso a prestaciones y procesos de inserción.
- **Vivienda:** mejorar el acceso a la vivienda, así como las condiciones de habitabilidad.
- **Justicia:** disminuir los conflictos de gitanos con las instituciones.

Los hermanos llegados del este

C. B. BILBAO

La historia de los gitanos es un largo viaje. El nomadismo voluntario y el éxodo forzoso han sido dos constantes para este pueblo, cuyos orígenes se pierden en la India, borrados del recuerdo por la falta de documentos escritos. A veces, este desplazamiento sin descanso da lugar a curiosos reencuentros, como el que protagonizan en los últimos años los gitanos vascos y los que inmigran desde países del este europeo, fundamentalmente Rumanía.

La asociación Kale dor Kayiko ha llevado a cabo el primer estudio sobre esta comunidad en Euskadi. Según explica Óscar Vizarraga, la llegada de tantos 'hermanos extranjeros' provoca sentimientos encontrados en los gitanos locales: por una parte está la alegría de recibir a personas «con las que se comparte una cultura», pero a la vez surge «el trauma de regresar a lo que aquí se superó hace mucho», en referencia a las estampas de mendicidad que se han hecho tristemente comunes en las calles vascas.

Kale dor Kayiko se ha entrevistado con familias inmigrantes y con profesionales de los servicios sociales para dibujar el perfil de este colectivo. La

mayor comunidad de gitanos del este se ha asentado en Madrid, pero sus miembros se van dispersando por toda España a bordo de furgonetas que, en un primer momento, les sirven de domicilio. Se trata de gitanos que han conservado el nomadismo: «No están acostumbrados a la atadura que establecen unos horarios y jornadas laborales y muchos de ellos todavía llevan a cabo su pensamiento de vivir al día», recoge el estudio. Este 'presente continuo' les lleva a buscarse la vida con la venta de 'kleenex', la mendicidad o la venta de prensa social, a menudo «un pretexto» para encubrir la limosna.

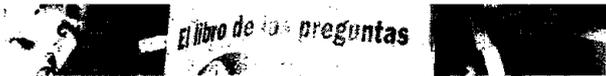
No obstante, el informe deja claro que no todo el colectivo se ajusta a este anticuado patrón. Muchos de ellos traen «ganas de trabajar» y han recibido en sus países una formación «encaminada a la especialización y el tecnicismo», que les faculta para colocarse haciendo chapucillas en el barrio. Mientras tanto, las mujeres buscan empleo como limpiadoras o en el cuidado de niños y personas mayores. Las familias, de tipo extenso, suelen ser muy religiosas y se comunican en rumano y romaní, aunque su vida itinerante les ha acostumbrado a aprender nuevos idiomas con llamativa facilidad.



grupo ha hecho un curso de pintura, y ponerse un buzo ya es mucho» y van arrancando a sus compañeros jirones de igualdad. «Son cosas concretas. A ver cuándo se veía antes a un gitano en el Eroski o el Carrefour. Ahora, cada vez hay más parejas que hacen la compra juntas y más hombres que llevan a sus hijos a la escuela». Las cosas avanzan paso a paso, claro, pero Mari Carmen no cree que se pueda hablar de lentitud: «Ya, parece que vamos despacito, pero vamos rápido si lo comparas con los cambios de la mujer en el mundo payo».

Las gitanas confían en que sus logros sirvan de motor para la mejora general, hasta romper el círculo vicioso que enlaza falta de formación, trabajo marginal y prejuicios étnicos. «Los niños están escolarizados desde edades muy tempranas, incluso los hay que van a la guardería. Eso era impensable hace diez años y viene propiciado precisamente por el cambio en la vida de las mujeres, que se han hecho a la idea de que no se puede estar en el mercadillo con un niño pequeño».

■ c.benito@diario-elcorreo.com



ESCOLARIZADOS. Niños gitanos, con uno de sus libros. / F. GÓMEZ

son más. «En eso hemos avanzado muchísimo en quince años».

MARI CARMEN JIMÉNEZ
Amurru

«Vamos más rápido que las payas»

En la cascada de la discriminación, las mujeres gitanas ocupan el esca-

lón más bajo, pero Mari Carmen Jiménez se rebela contra esa imagen de estancamiento que siempre se les atribuye: «Desde fuera se piensa que las mujeres están muy machacadas, y las hay, pero no es general. Una moza gitana de hoy ya no pasa por eso de que hay que aguantar». En realidad, ellas se están tomando su formación más en serio que los hombres —en Bermeo, un